

Crestomatías guadalupanas

No. 9

Aguafuerte sobre la tilma

ARTURO ROCHA CORTÉS ©

A una solución de ácido nítrico (HNO_3) y agua, en determinadas proporciones, se le denomina coloquialmente y de antiguo: *aguafuerte*. Se utiliza, sobre todo, en cierta técnica de grabado en la que una placa de cobre, hierro o zinc —recubierta de un barniz protector, resistente a los ácidos, con los motivos del artista previamente plasmados con ayuda de un estilete—, es sumergida en la mencionada solución. El ácido ataca las líneas del dibujo, marcando consecuentemente la placa. La técnica se denomina, asimismo, *aguafuerte*. Si el ácido nítrico se mezcla con ácido clorhídrico produce la denominada *agua regia*, que es bastante más enérgica.



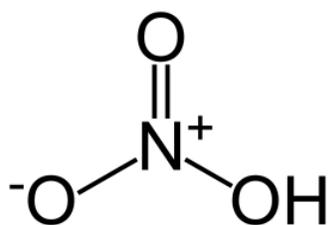
Consigna la historia que esta solución fue accidentalmente derramada por unos plateros que trabajaban en el marco del sagrado original de Guadalupe, una malhadada tarde del año de 1784, si bien la información del suceso no fue asentada en papel sino hasta 36 años después, en 1820. En su momento, el incidente no suscitó tanto interés, pero esto se debió a que quiso ocultarse el hecho al “genio intrépido” del señor abad, a la sazón, D. José Felix García Coronado, que de seguro se habría cebado contundentemente sobre tan descuidados oficiales.

Lo esencial del hecho lo refiere el español José Manuel de la Riva uno de los testigos más confiables que depusieron para la información (y no hablaba “de oídas” como otros individuos asimismo consultados). De la Riva, «dependiente retirado», originario de la villa de Xalapa de la Feria, no tenía en el mundo mayor deseo que poder besar directamente el lienzo en que se hallaba estampada la Virgen de Guadalupe. Con la intención de lograrlo se valdrá de los buenos oficios de un tal don José Estrada, a la sazón guarda receptor de alcabalas y pulques en la garita de la villa de Guadalupe, quien por virtud de ciertas influencias estaba en posibilidad de cumplir su deseo. Esto ocurriría, según hace de la Riva reminiscencia por el año de 1783 ó 1784; pero casi se queda sin satisfacer su anhelo no sólo por haber llegado tarde a la cita (lo que de por sí se antoja inexplicable), sino por “haber

sucedido una avería” en el lienzo»¹. «Cuando preguntó cuál había podido ser tal, se le explicó que...

„estando la vasija en que estaba el agua fuerte parada sobre el marco de la imagen, sin reflejar uno de los plateros la empujó y cayó sobre la corona de dicha imagen, y se corrió por un lado del santísimo rostro, sin llegar a éste, y que le habían limpiado prontamente con algodones y corporales, sin que le hubiera dañado dicha agua fuerte...²

Es decir: De la Riva tampoco presenció el accidente, pero sí arribó apenas minutos después de acontecido, lo que le coloca en privilegiada cercanía temporal con el suceso. A final de cuentas, sí se le permitió besar el lienzo para lo cual se retiró la tela con que lo tenía cubierto tras el desaguisado, y así pudo advertir el leve daño sufrido. Y aún declara: que en diversas oportunidades, al acudir frente al Sagrado Original como cualquier otro fiel, había podido “verle el lado izquierdo, por donde le corrió el agua, y conserva la mancha sin haber desmerecido la pintura de la imagen, ni comídose el ayate, cuyo caso fue y es público y notorio a todos los que presenciaron el lance de que hablado”».³



Lo curioso de todo esto es que si bien ciertos ácidos “demuelen” algunos metales como el hierro, no necesariamente atacan otros materiales. Por ejemplo, el ácido clorhídrico (HCl), en presencia de humedad, ataca la mayoría de los metales, pero no el oro, la plata o el platino. El HNO₃, por su parte, es capaz de disolver el hierro, pero no el platino, por ejemplo. En cambio, sí es capaz de manchar de amarillo las materias vegetales y animales.⁴ Es lo que se denomina *función xantoproteica*; la misma reacción que mancha nuestros dedos cuando votamos en alguna jornada electoral.

Tal es lo que aparentemente ocurrió en el ayate si se observa el lado izquierdo del Sagrado Original (que es el lado derecho de quien lo contempla de frente).

¿Qué le parece?

¹ Vid. Arturo ROCHA, “Incidente del ácido derramado ca. 1784 sobre el sagrado original de Nuestra Señora de Guadalupe”, *Voces. Diálogo misionero contemporáneo*, Año 19, no. 37 (2012), México: Universidad Intercontinental/ Escuela de Teología, p. 83. En este artículo hemos publicado la información íntegramente. Vid. <http://www.uic.edu.mx/revista-voces/>

² AHBG, Correspondencia con el Supremo Gobierno, caja 3, exp. 54, 18r [19r]-18v [19v].

³ ROCHA, “incidente...”, p. 84.

⁴ J.-B. VITALIS, *Química aplicada a la tintura y blanqueo de la lana, seda, lino, cáñamo y algodón...*, vertida al español por J.-R. Trullás, Barcelona: Imprenta de José Rubio, 1829, 1ª parte, secc. III, cap. III, a. 3, p. 41.